

El escultismo, nexo de unión entre la renovación pedagógica de principios del siglo XX y la modernización de la educación en la Transición

PALABRAS CLAVE:
asociaciones
juveniles, métodos
educativos

El Grupo de Estudios en Historia de la Educación de la UIB ha documentado los diversos intentos de influir en el proceso de socialización y formación de la juventud y de qué modo sólo tuvieron éxito aquellas iniciativas que supieron dar voz y voto a los mismos jóvenes

KEYWORDS:
youth groups,
educational
methods



Introducción

Los respectivos grupos de investigación en Historia de la Educación de las universidades de Valencia, Barcelona, Gerona y las Islas Baleares iniciaron hace ya varios años un proyecto en común: la elaboración de una Historia de la Educación que comprendiera los territorios de habla catalana. A partir de este proyecto de carácter general, muy pronto los investigadores se dieron cuenta de la importancia de los movimientos juveniles a la hora de explicar toda una serie de dinámicas sociales que se presentaban entre los diferentes territorios, desde el escultismo a diferentes iniciativas impulsadas por la Iglesia católica.

Fue así como surgió una línea de investigación específica y centrada en el asociacionismo juvenil, cuyos objetivos básicos eran establecer aquellas relaciones entre los diferentes territorios de habla catalana y analizar la influencia que tuvieron los distintos movimientos que surgían en el extranjero, tanto en Europa como en los Estados Unidos.

Las investigaciones realizadas en España sobre asociacionismo juvenil se habían centrado hasta entonces en las vertientes política y organizativa de las entidades, pero nunca se abordaron desde una vertiente educativa aunque, como afirma el doctor Bernat Sureda, "no es posible separar unos aspectos de otros, ya que el modelo educativo que sostiene una asociación se refleja en su estructura organizativa y en las relaciones que mantienen sus miembros".

Las aportaciones de los movimientos asociativos en la

*Un jovencísimo
boy scout
mallorquín.
Fotografía
tomada
alrededor de
1915.*



“La higiene y la instrucción aliense cada vez más para educar a las generaciones nuevas...”. Así empezaba la crónica periodística del Blanco y Negro en 1913, sobre una colonia escolar inglesa.

renovación educativa y, en general, para la evolución de los hechos educativos no es un tema que haya merecido por parte de los historiadores la atención que merece. Y esto es así, aunque estas aportaciones han sido muy importantes en la transformación de la educación escolar y no escolar en la España contemporánea y han acabado, en muchas ocasiones, influyendo en la política educativa general y en la actuación de los distintos poderes públicos en materia educativa.

Una de las razones de esta falta de interés quizá sea la excesiva asociación, todavía vigente, entre educación y escuela. Otro factor importante son las dificultades que se presentan a la hora de abordar el estudio de los movimientos asociativos. Entre estas dificultades se destaca la insuficiente documentación o la poca relevancia de la existente a la hora de establecer los modelos educativos que rigieron el día a día de estas entidades cívicas.

Uno de los principales resultados de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, llevado a cabo por el Grupo de Estudios en Historia de la Educación de la UIB, ha sido poner de manifiesto la importancia del asociacionismo juvenil

en los procesos de socialización y formación de jóvenes a lo largo de la época contemporánea y en los territorios de habla catalana.

El grupo ha localizado una ingente documentación, tanto en archivos públicos como privados, estableciendo un primer inventario de entidades juveniles a partir de los datos del registro provincial de asociaciones del fondo documental del Gobierno Civil de Baleares, ubicado en el Archivo del Reino de Mallorca. Además, los investigadores de la UIB han complementado esta documentación con la consulta de los archivos municipales de Palma, Manacor, Artà y Pollença, así como de asociaciones privadas como el del Moviment Escolta Catòlic de Mallorca, y con la recopilación de testimonios personales de los responsables de un amplio abanico de asociaciones juveniles católicas.

La documentación recogida y analizada por los investigadores ha puesto de manifiesto que a lo largo del siglo XIX distintos colectivos de adultos, tanto culturales, sociales, religiosos o políticos, se interesaron por crear y/o orientar asociaciones juveniles. La intención era clara: influir en el proceso de socialización y formación de los jóvenes. Este

proceso se dió de forma paralela a la construcción social del concepto mismo de juventud que, a partir de entonces, se convirtió en una categoría social además de una etapa biológica y psicológica diferenciada.

La renovación pedagógica de la Nueva Escuela y el desarrollo de la pedagogía del tiempo libre

El desarrollo de la psicología evolutiva, por una parte, y la vertebración y expansión de la Nueva Escuela que propuso al niño como protagonista de la educación, por otra, pusieron los fundamentos de una nueva manera de abordar la infancia a finales del siglo XIX. El niño deja de ser tomado por un adulto pequeño para convertirse en un ser con características propias. Este cambio supone un nuevo enfoque a la hora de abordar la formación, tanto la educación formal como la no formal, la que no se imparte en el aula. Se edifica una construcción social inexistente hasta entonces, el de la propia infancia, que pasa a definir un colectivo teóricamente homogéneo de elementos indiferenciados: los niños.

A principios del siglo XX nace el movimiento scout, el excursionismo se enraíza en la educación no formal con un triple objetivo: la actividad física, el contacto con la naturaleza y el conocimiento del país

¿De qué nuevo enfoque hablamos? De una manera muy sucinta podemos enumerar, entre otros, los siguientes cambios:

1) Se produce una revisión del papel de la familia, sobre todo en las clases medias, que pasa a adoptar un función protectora del niño. Los padres se involucran en la educación de sus hijos y desaparece la figura de la nodriza.

2) El juego es aceptado como un hecho esencial en la educación del niño. De esta manera los juegos comienzan a ser canalizados a través de espacios públicos reservados a niños: aparecen los primeros

jardines de infancia. El primero en España data de 1913 y fue abierto en el barrio obrero de Hostafrancs en Barcelona.

3) La protección y especial atención a la infancia tiene su correspondiente traducción en nuevos textos legales, como la ley de Condiciones de Trabajo de mujeres y niños de 1900, aunque el trabajo infantil es todavía en estos años una realidad que no acaba de desvanecerse.

4) La puericultura y el higienismo penetran en la sociedad, finalizando con prejuicios y supersticiones. Todo ello contribuirá decididamente a frenar los índices de mortalidad infantil. Cabe decir que tanto Cataluña, el País Valenciano como las Islas Baleares ya presentan una muy buena situación en el primer lustro del siglo XX gracias al desarrollo de los hábitos higiénicos. Las tasas de mortalidad infantil en los territorios de habla catalana son inferiores a la media española y la más baja corresponde a las Islas Baleares.

La revista Blanco y Negro se hacía eco en 1910 de la creación en Viena de una guardería para niños ubicada en el tejado de la fábrica donde trabajaban sus padres. El periodista tituló su crónica "La higiene y el juego". En 1913 se abriría la primera guardería en un barrio obrero en España, en Hostafrancs (Barcelona).



5) Las propuestas renovadoras en el ámbito escolar y en concreto el movimiento de la Escuela Activa impulsa las primeras iniciativas educativas en el tiempo libre, de manera que se edifican las bases de toda una pedagogía del ocio.

6) El contacto con la naturaleza y la promoción del deporte y la actividad física como hábito social serán los pilares donde se fundamentará buena parte de la pedagogía del ocio durante el siglo XX. Nace el movimiento scout, el excursionismo se enraíza en la educación no formal con un triple objetivo: la actividad física, el contacto con la naturaleza y el conocimiento del país.

7) Se crean bibliotecas populares y se impulsa la edición de libros infantiles. Se pondera el valor educativo del cuento, la leyenda (*la rondalla*).

8) Aparece una amplia diversidad de ateneos, asociaciones, círculos y peñas de carácter cívico, cultural, deportivo y político.

El joven, una construcción social

Todo estaba a punto para edificar una construcción social nueva: el concepto de joven, basada en buena

medida en el descubrimiento de la adolescencia desde perspectivas biológicas y psicológicas. La juventud como concepto ha llegado a ser, a comienzos del siglo XXI, una entidad esencial, específica y especializada en el conjunto de la sociedad.

Los procesos de concentración urbana y la difusión de la escolarización durante el siglo XIX producen una nueva distribución del tiempo para los jóvenes: escuela y ocio. Pero sobretodo se asiste a un cambio ideológico profundo en la sociedad. El doctor Bernat Sureda lo sintetiza así: "La sociedad que se desarrolla a lo largo del siglo XIX deviene más plural ideológicamente, menos sumisa a los principios de autoridad y obediencia. El orden burgués se fundamenta en el respeto a la individualidad y le reconoce su papel en la sociedad y en el terreno de la organización política y social. De una socialización impuesta, que inculcaba, voluntariamente o a la fuerza, los valores establecidos, se pasa a una socialización que reclama conocimiento, consentimiento y aceptación. Los discursos morales, éticos y políticos han de ser elaborados nuevamente para hacerlos más comprensibles, más "enseñables" podríamos decir. Esta reconstrucción del mensaje ha de tener presente, más presente que nunca, los distintos destinatarios, su edad, cultura y posición social. De la misma manera que el individuo gana



La primera institución mallorquina donde se observó un cambio de talante en relación a la oferta de actividades de ocio para niños y jóvenes fue el Patronato Obrero de Palma, creado en 1907 por el P. Guillem Vives



Imagen de una excursión escolar a Artá.

protagonismo, también lo ganan los distintos colectivos sociales: mujeres, niños y jóvenes, obreros, etc.".

La difusión de la escolarización iba conformando, para niños y jóvenes, una nueva distribución del tiempo repartido entre el que dedicaban a la escuela y el que quedaba libre de esta actividad. Ya no eran simplemente adultos en alguna fase previa a la madurez que acabarían incorporándose muy tempranamente al trabajo y que compartirían con los adultos las mismas diversiones y actividades. Los jóvenes de finales del siglo XIX y comienzos del XX que estudiaban, sobre todo en las ciudades, disponían de un tiempo libre que algunos vieron como un nuevo espacio para la socialización. Los estudiantes universitarios o de los institutos se fueron configurando como un colectivo específico, con inquietudes, que participaban de actividades organizadas por los adultos o que comenzaban a recibir por parte de colectivos de adultos una atención específica.

Los intentos de influir en la socialización de los jóvenes

El objetivo principal del grupo de investigadores de la UIB que ha encabezado el doctor Bernat Sureda ha sido esclarecer en primer lugar qué iniciativas

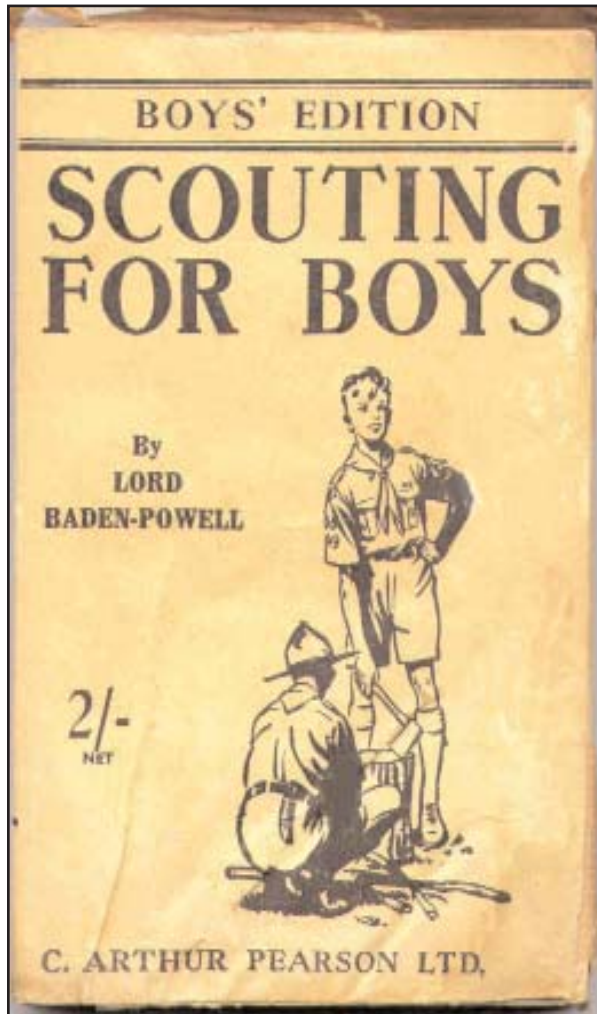
socializantes, qué intentos de influencia sobre los jóvenes, surgieron al tener éstos tiempo libre.

Efectivamente, el proceso de ofrecer diversas propuestas educativas para el tiempo libre de los jóvenes desde diferentes sectores interesados en influir sobre ellos se produce a lo largo de todo el siglo XX. Los investigadores han analizado precisamente cómo fueron evolucionando a lo largo del siglo pasado estas propuestas.

En sus inicios las propuestas que se presentaban a los jóvenes no superaban el mismo modelo utilizado con los adultos. En realidad se trataba de apéndices de la educación escolar: conferencias, seminarios, cursos, etc. Muy rápidamente, sin embargo, este modelo evolucionó hacia la participación activa de los destinatarios y pasaron a ser los jóvenes quienes hacían las propuestas. Al principio esta iniciativa de los propios jóvenes fue modesta y con una alta presencia de adultos, pero progresivamente el peso del adulto se fue reduciendo y se entró en una dinámica conflictiva: dar la palabra a los jóvenes suponía un obstáculo para las intenciones de influir desde los sectores interesados. Al mismo tiempo, estos mismos sectores comprendían que sin dar la iniciativa a los jóvenes, sus propuestas se quedaban sin "clientela".



R. Baden-Powell fundó el escultismo en 1908. La base ideológica del movimiento se sustenta en la formación de jóvenes mediante la actividad y el juego con el objetivo de conseguir sujetos capaces de valerse por sí mismos, con iniciativa, independientes, con voluntad de ser solidarios pero sin renunciar a su autonomía personal.



Según Bernat Sureda, "entre aquellas primeras propuestas, muy organizadas y dirigidas por adultos, sin participación de los destinatarios, se incluye en Baleares el asociacionismo católico desarrollado especialmente con la Restauración, con modelos como la Congregación Mariana de Jóvenes de San Luis Gonzaga, dependiente de la Compañía de Jesús que se estableció en Montisón a principios de 1879. Se dirigía a estudiantes ejemplares y sirvió de precedente a las Congregaciones Marianas de Jóvenes, de alcance social más amplio. También cabe mencionar aquí la Academia de la Juventud Católica de Palma (1881-1888) o las asociaciones de jóvenes que se crearon por iniciativa de las distintas órdenes y congregaciones religiosas además de la de los jesuitas ya mencionada. Este tipo de asociacionismo tiene ejemplos similares en otros lugares como es el caso de las academias que se crean en torno a los colegios escolapios en Cataluña con el objeto de tutelar a los

antiguos alumnos. Desde el punto de vista educativo, estas propuestas utilizan instrumentos de difusión cultural clásicos: conferencias, tertulias, veladas literarias, artísticas o científicas, actividades de piedad".

Las primeras iniciativas

Según los investigadores tres son los grandes ámbitos en los que surgieron las primeras iniciativas de educación de niños y jóvenes fuera del contexto escolar y familiar a finales del siglo XIX y comienzos del XX: las colonias escolares, el excursionismo y el escultismo.

Las colonias escolares nacieron tanto por parte de iniciativas municipales surgidas a lo largo de los territorios de habla catalana como por iniciativa de algunas entidades privadas. En el fondo, las colonias se pensaron para mejorar la salud de los niños y presentaron una clara tendencia médico-higienista. Se llevaba a cabo un control médico de niños y jóvenes a los que se les ponía en contacto con la naturaleza. Pronto se ampliaron las actividades con acampadas y baños de mar. Pero las colonias tuvieron también un elemento formativo que se acentuó con el paso del tiempo.

En cuanto al excursionismo, se convirtió muy pronto y en todos los territorios de habla catalana, en un instrumento de formación integral de los jóvenes. Además de convertirse en alternativa al deporte competitivo, añadió las vertientes antropológica, geográfica, histórica, arqueológica..., en definitiva se convirtió en un camino de conocimiento de la tierra y fue cuna de muchas entidades naturalísticas y etnográficas.

Finalmente, el escultismo fue, según los investigadores, el movimiento asociativo juvenil más importante.

El método scout

La implicación del joven en su propio tiempo libre fue un motor esencial de la renovación educativa no

formal. Al mismo tiempo, aparecieron en Europa nuevas corrientes pedagógicas como el positivismo evolucionista en el que se fundamentaron los pioneros de la Escuela Nueva Inglesa, de gran influencia en la evolución de las propuestas educativas para los jóvenes.

Bien conectado con esta nueva corriente pedagógica, R. Badem Powell creó el escultismo en 1908. La base ideológica del movimiento se sustenta en la formación de jóvenes mediante la actividad y el juego con el objetivo de conseguir sujetos capaces de valerse por si mismos, con iniciativa, independientes, con voluntad de ser solidarios pero sin renunciar a su autonomía personal. El método intenta formar hombres con criterio y libertad antes que personas sometidas a modelos impuestos por la sociedad o los estados. El escultismo, afirma Sureda, "basado en la educación por la acción, la agrupación libre y el respeto a la personalidad y la individualidad se convertía en una buena receta educativa en defensa de una sociedad liberal para evitar que los jóvenes se dejaran deslumbrar por los discursos retóricos a favor de los patriotismos, comunitarismos totalitarios o los sectarismos".

De hecho, el sistema propugnado por el escultismo - que muy pronto se introduciría en Baleares- se convertirá a lo largo del siglo XX en referente en el que se fijarán las propuestas dirigidas a la educación de jóvenes fuera de la escuela. Incluso será el único sistema capaz de mantener un asociacionismo juvenil voluntario con cierta duración. Los otros modelos con propuestas propias de adultos dirigidas a los jóvenes, sean de carácter religioso, político o cívico, o en los que domina la retórica sobre la acción, tendrán una escasa capacidad de movilización de la juventud.

El escultismo, dice Sureda, "se convirtió de hecho en el modelo de referencia de todo un conjunto de movimientos asociativos juveniles posteriores". Ahora bien, el escultismo también evolucionó. Como afirma Sureda "un primer modelo corresponde a los Exploradores de España, asimilado por la Monarquía, con una interpretación absolutamente militarista de la organización y un exagerado ritual. Este modelo será utilizado posteriormente por Primo de Rivera como método de formación militar para jóvenes y como

elemento vertebrador del españolismo en la juventud. Un segundo modelo está representado por el escultismo católico. La Iglesia católica que al principio receló del movimiento scout, ya que procedía de una cultura protestante, se dio cuenta posteriormente de sus enormes posibilidades. En este punto y en Mallorca, el obispo Campins fue el primero en dar el paso, en darse cuenta de que para los intereses de la propia Iglesia había que enarbolar la bandera scout antes de que fueran otros los que lo hicieran. Este escultismo católico fue el mayoritario durante la dictadura franquista".

Finalmente, según Sureda, "hay un tercer escultismo que, además de eliminar todo militarismo, se vertebra en torno a un eje capital: el compromiso con la tierra y el país".

La primera institución mallorquina donde se puede observar un cambio de talante en relación a la oferta de actividades de ocio para niños y jóvenes fue el

Un grupo de boys scouts a principios del siglo XX.



acabarían expandiéndose a otros lugares de la península con el nombre de Exploradores de España. Por otra parte, los *Jovestels*, fundados por Ignasi Riera, eran federalistas, democráticos y catalanistas.

En Valencia, en cambio, el escultismo apareció bajo una vertiente muy militarista: los Batallones infantiles, muy al estilo de los que en Mallorca constituyó el Patronato Obrero.

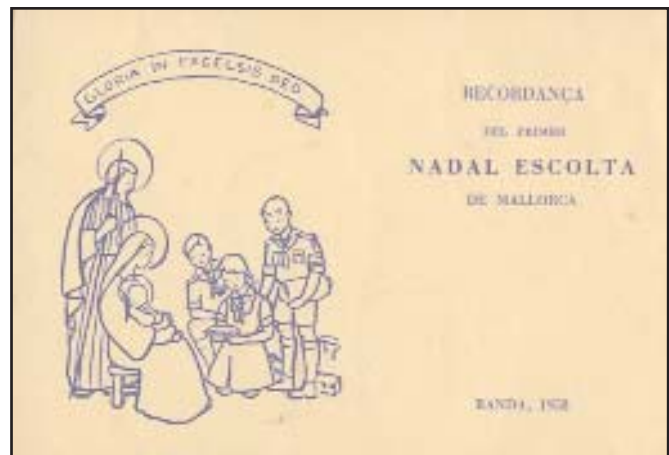
El escultismo católico de postguerra

Con la implantación del régimen franquista se produjo una ruptura completa en las corrientes renovadoras en el campo de la educación. Quedó anulada toda la cultura pedagógica que había convertido al niño en el centro mismo del proceso formativo y que había convertido la actividad del niño en el instrumento principal de esa formación. Se instauró, en cambio, un modelo pedagógico basado en la memorización, la obediencia y el dogmatismo. Al mismo tiempo, la actividad del Estado en materia educativa quedó retraída a favor de la Iglesia y de la iniciativa privada. El Estado se limitó a ordenar y regular la educación.

Del estudio realizado por los tres grupos de Historia de la Educación de las universidades de Barcelona, Valencia y las Islas Baleares queda demostrado que en los Países Catalans fueron los espacios familiares y

de relaciones de amistad los que albergaron los primeros indicios de la tradición renovadora en el campo de la educación en la postguerra.

Al final de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta la sociedad civil catalana empezaba a reorganizarse de manera clandestina. Grupos de jóvenes influidos por el catalanismo católico se reunían en casas particulares, entre ellas la de Joan Raventós en la calle Angli de Sarriá para recibir cursos de Historia de Cataluña que impartía Raimon Galí y para reflexionar sobre cuestiones ideológicas, públicas y morales de la evolución de la sociedad catalana. A estas reuniones asistían entre otros: Jordi Pujol, Anton Cañelles, Pere Figueres, Jordi i Francesc Bonet i Jordi Galí. Raimon i Jordi Galí, eran hijos de Alexandre Galí,



A partir de los años cincuenta el escultismo, tanto en Cataluña como en Baleares de manos de Eladi Homs y su esposa Maria Ferret, supuso la ruptura con los modelos educativos imperantes en el ámbito escolar y en las organizaciones juveniles franquistas como por ejemplo el Frente de Juventudes.



El excursionismo, se convirtió muy pronto y en todos los territorios de habla catalana, en un instrumento de formación integral de los jóvenes. Además de ser una alternativa al deporte competitivo, añadió las vertientes antropológica, geográfica, histórica, arqueológica..., en definitiva se convirtió en un camino de conocimiento de la tierra.

destacado pedagogo y uno de los inspiradores del reformismo pedagógico novecentista que impulsó el catalanismo conservador durante el periodo de la Mancomunitat.

La continuidad, por tanto, entre los ideales pedagógicos del movimiento de renovación educativa que se vivió en Cataluña desde comienzos de siglo y los de estos grupos de resistencia a la cultura franquista son evidentes.

Fue uno de los miembros de estos grupos, Eladi Homs i Zimmer quien, llegado a Mallorca por motivos profesionales con su familia en 1954, creó el primer grupo scout de Mallorca después de la guerra. Eladi Homs era hijo de Eladi Homs i Oller considerado como el inspirador inicial de la política pedagógica de la

Mancomunitat de Catalunya, el responsable de las primeras escuelas de verano para maestros iniciadas en 1914 y de la adopción institucional del método Montessori. Homs había conocido el esculatismo anterior a la Guerra Civil y había colaborado en su recuperación en la Cataluña de la postguerra. A partir de 1950 colaboró con Raimon Galí -uno de los mentores de los grupos de escoltas y a la vez de los jóvenes cristianos catalanistas de aquellos años - en la dirección de la rama Guies o Ruta de los grupos escoltas catalanes de aquella época.

Es decir que, como afirma Sureda, "también en Mallorca fueron relaciones de amistad y familiares entre núcleos del exilio interior - Francesc de B. Moll, Josep Maria Palau i Camps, Josep Forteza-Rei y otros - las que sirvieron para dar apoyo a las primeras experiencias escoltas tal y como ha descrito Mateu Cerdà en su obra sobre el esculatismo mallorquín".

Por convicción de sus iniciadores, pero también porque en aquellos momentos no era posible ninguna otra alternativa, el esculatismo se refugió bajo la protección de la Iglesia. Así pues, el modelo de esculatismo católico fue el que se mantuvo durante el franquismo, y fue el puente que unió la renovación pedagógica de principios del siglo XX y la modernización de la educación en la transición democrática.

A partir de los años cincuenta el esculatismo, tanto en Cataluña como en las Baleares de manos de Eladi Homs y su esposa Maria Ferret, supuso la ruptura con los modelos educativos imperantes en el ámbito escolar y en las organizaciones juveniles franquistas, como por ejemplo el Frente de Juventudes.

La evolución del esculatismo

La diversidad de maneras de entender el esculatismo se fue ampliando y se hicieron más evidentes con el paso de los años, con la intervención de más personas, con el crecimiento de los grupos y la variedad de los entornos sociales de los distintos agrupamientos, con la integración de nuevas ideas, principios pedagógicos y con los cambios culturales y

sociales que se produjeron en las últimas décadas del franquismo.

La evolución del escultismo en Mallorca sigue trayectorias muy parecidas a las del escultismo francés y catalán. Lo que inicialmente era un compromiso idealizado con el país se va llenando de nuevos contenidos más concretos que resultan del análisis crítico de la realidad social que el mismo método escolta promueve. Comienza a surgir una contestación contra el uso excesivo de símbolos externos como los uniformes, las banderas o las insignias. Nuevos métodos pedagógicos, como la dinámica de grupos y las técnicas de expresión, enriquecen la simplicidad pedagógica inicial; y los debates y tertulias, sin salir de los puntos de encuentro, sobre temas personales y sociales, se convierten en actividades tan importantes como las excursiones al campo y las actividades al aire libre. La mística de la naturaleza y de la ética individual comienzan a dar paso a un mayor compromiso social que conllevó al descubrimiento de la marginación y de otros efectos negativos del desarrollo económico de la sociedad mallorquina.

La mística de la naturaleza y de la ética individual dieron paso a un mayor compromiso social que conllevó al descubrimiento de la marginación y de otros efectos negativos del desarrollo económico de la sociedad mallorquina

Es en esta época cuando comienzan a surgir propuestas pedagógicas como la del colegio Pío XII, cuya plantilla de maestros y maestras había salido del movimiento escolta y que desarrollaron un modelo inaudito en la Mallorca de principios de los setenta. También en estos años se lleva a cabo la primera Escuela de Verano y empiezan las colonias de verano de Can Tàpara con el apoyo de la Obra social de la Caja de Baleares. Surgen asimismo las primeras iniciativas docentes de cariz empresarial impulsadas desde sectores empresariales mallorquines ligados a



La evolución del escultismo en Mallorca sigue trayectorias muy parecidas a las del escultismo francés y catalán. Lo que inicialmente era un compromiso idealizado con el país se va llenando de nuevos contenidos más concretos que resultan del análisis crítico de la realidad social que el mismo método escolta promueve.

la entidad ASIMA y la Obra Cultural Balear se transforma en asociación, intensificando su apoyo a la renovación de la enseñanza.

Como es lógico también existieron conflictos en el interior del movimiento escolta. Las tensiones acabaron en 1975 con una escisión del movimiento y con la aparición de una nueva organización que se definió como laica y que asumió todos los postulados de los grupos críticos con el Moviment Escolta Catòlic

Encuentros escoltas a principios de los años setenta. En la imagen superior durante la celebración de una misa en el campo, y en la que se observan un grupo de dainas. En la imagen inferior un grupo de rangers con sus respectivos monitores (caps).



otros modelos la coincidencia de asistir a un mismo tipo de actividad. La división entre niños y niñas en grupos pequeños, las patrullas, respondía perfectamente a la necesidad que tienen los jóvenes preadolescentes de encontrar apoyo en otros miembros de su mismo grupo de edad.

Creada su propia cultura, los grupos escoltas marcaron una clara división con el mundo adulto y se hicieron refractarios a la influencia de discursos o retóricas exteriores. La acción dominaba siempre sobre el discurso y los principios doctrinales. Por este motivo, el escultismo, aun a pesar de los intentos de apropiación de algunos de sus elementos, hacía muy difícil la manipulación por parte de modelos totalitarios.

de Mallorca. Los grupos disidentes encontraron acogida y cobertura legal en la OCB.

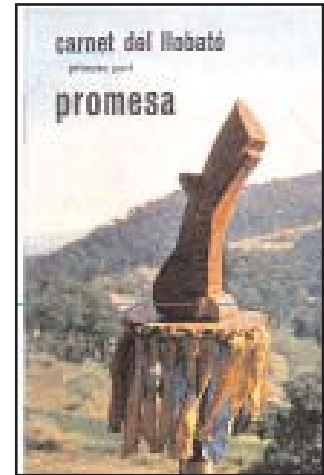
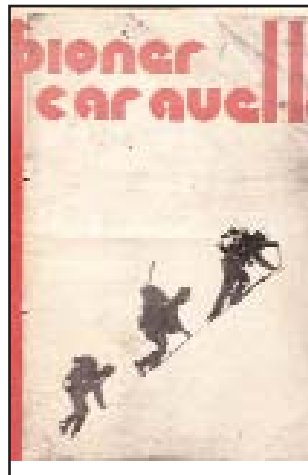
A principios de la década de los setenta se asiste, pues, a una evolución dentro del escultismo en Mallorca, pero el movimiento no abandonó nunca su capacidad para generar una cultura propia que conectase con las necesidades del niño y en concreto del adolescente. Construyó una sistema de referencias de identificación que reforzaban la coherencia del grupo y favorecían las relaciones interpersonales entre iguales más allá de la simple relación que implicaba en

Este dinamismo de la cultura que generó el escultismo, de su sistema de símbolos y referencias hizo que el movimiento tuviera una larga vida y sobreviviera a los cambiantes acontecimientos del siglo XX. Tanto es así que, como afirma Sureda, "la propia liturgia de la Iglesia católica cambió a causa del escultismo: se introdujo la música folck , hubo una mayor participación de los asistentes, disminuyó la rigidez de la propia liturgia...., el escultismo empujó los cambios cuya dirección había marcado el Concilio Vaticano II". Muy al contrario, a principio de la década de los setenta, el modelo del Frente de Juventudes, a

pesar de tener todo el apoyo del régimen franquista estaba ya absolutamente en proceso de decadencia; una decadencia cuyas causas hay que buscarlas en su rigidez y en el excesivo dirigismo por parte de los adultos. En cambio, el grupo escolta creaba su propio espacio, se autoorganizaba. De esta manera, el escultismo fue capaz de ir incorporando los cambios que los propios adolescentes y jóvenes reclamaban.

El cincuentenario del escultismo en Mallorca

El grupo de Estudios en Historia de la Educación de la UIB ha iniciado recientemente un proceso de colaboración con el Movimiento Escolta Catòlic de Mallorca con el objetivo de catalogar y conservar su patrimonio documental. Los investigadores han recogido más de dos mil fotografías referentes a los distintos agrupamientos del movimiento, que pronto cumplirá cincuenta años. Este aniversario, a juicio de los investigadores, debería motivar la realización de una gran exposición conmemorativa que diera a conocer su historia, recogiendo las aportaciones de la investigación realizada.



Arriba, acampada escolta de los años setenta. En el centro aparecen diversas publicaciones destinadas a los grupos de jóvenes de más edad: pioners y caravel·les; y a los más pequeños, llobatons. En la imagen inferior, un agrupamiento escolta al completo.

Proyecto financiado

Título: Asociaciones juveniles: educación y socialización (1900-1976). Un estudio comparativo entre Cataluña, Valencia y Baleares.

Referencia: BSO2000-0663-C04-02

Entidad financiadora: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Periodo: 2001-2003

Investigador responsable

Doctor Bernat Sureda Garcia, catedrático de Teoría e Historia de la Educación.

Grupo de Estudios en Historia de la Educación

Departamento de Ciencias de la Educación

Edificio Guillem Cifre de Colonya

Tel.: 971 17 25 91

E-mail: bernat.sureda@uib.es

El doctor Bernat Sureda, investigador responsable del proyecto de investigación.



Otros miembros del equipo

Maria Immaculada Pastor Homs

Francesca Comas Rubí

Jordi Vallespir Soler

Miquel March Manresa

Xavier Motilla Sala

Algunos de los miembros del equipo de investigación ante el monumento al obispo Campins, en el Santuario de Lluç, impulsor del escultismo en Mallorca.



Publicaciones (en revistas)

MARCH, M.; SUREDA, B. "La renovación del método educativo en las asociaciones juveniles católicas en los años sesenta del siglo XX." En prensa en la Revista Historia de la Educación.

SUREDA, B. " La investigación en historia de la educación y los otros espacios de socialización y formación de los jóvenes en el siglo XX. Introducción." En prensa en la Revista Historia de la Educación.

Publicaciones (libros y capítulos de libros)

GONZÁLEZ-AGÀPITO, J.; MARQÈS, S.; MAYORDOMO, A.; SUREDA, B.: Tradició i renovació pedagògica. 1898-1939. Història de l'Educació. Catalunya, Illes Balears, País Valencià, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.

SERRA, S.; SUREDA, B. (coord.): Els joves a l'època contemporània, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, Govern de les Illes Balears, Palma, 2003.

SUREDA, B. "Moviment associatiu i renovació educativa (1950-1983)" a SERRA, S.; COMPANYY, A.: El moviment associatiu a les Illes Balears, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, Govern de les Illes Balears, Palma, 2001.

SUREDA, B.: "L'associacionisme juvenil a Balears: aspectes educatius" a SERRA, S.; SUREDA, B. (coord.): Els joves a l'època contemporània, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, Govern de les Illes Balears, Palma, 2003, pp. 51-72.

PASTOR, M. I. "Cultura juvenil i institucions educatives. Breus reflexions entorn d'un desencontre", en SERRA, S.; SUREDA, B. (coord.): Els joves a l'època contemporània, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, Govern de les Illes Balears, Palma, 2003, pp. 287-292.

SUREDA, B. "El modelo educativo del esculatismo católico femenino en Mallorca a mediados de los años sesenta del siglo XX a través de un diario de actividades" en SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Etnohistoria de la escuela, Burgos, Universidad de Burgos, 2003, pp. 741-752.

MARCH, M.; SUREDA, B. "La reforma educativa de l'escoltisme mallorquí de finals dels seixanta i la formació de caps", a: La renovació pedagògica, Girona, Societat d'Història de l'Educació dels Països de llengua catalana, 2003, pp.331-344.

MARCH, M.; SUREDA, B. "De la secció unitària a les unitats rangers i pioners i la renovació pedagògica de l'escoltisme mallorquí", a: La renovació pedagògica, Girona, Societat d'Història de l'Educació dels Països de llengua catalana, 2003, pp. 345-356.

Comunicaciones a congresos

SUREDA, B. Ponencia: "Moviment associatiu i renovació educativa (1950-1983)", en XIX Jornades d'Estudis Històrics locals, 2000.

SUREDA, B. Ponencia: "L'associacionisme juvenil a Balears: aspectes educatius", XXI Jornades d'Estudis Històrics locals, 2002

SUREDA, B.; COMAS, F. La recuperación de los ideales de la Escuela Nueva en las asociaciones juveniles católicas durante el franquismo en España. (1950-1970)., ISCHE 26, Ginebra, Université de Genève, juliol, 2004.